Mártes 12 de Marzo de 1889 — MONTEVIDEO — Año X de esta edicion—Núm. 2514

ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y se remite en el dia con perfecta regularidad á cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

EL SIGLO

SUSCRICION
A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	10.50
Por un año	20.00
Número suelto	0.10
» atrasado	0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo $ 0.10 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil; Paraguay y Pacífico y $ 1.00 para Europa.

EDICION DE LA TARDE — DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

EL SIGLO

El ministro de la Guerra y el reportaje

Tuvo por conveniente *La Correspondencia* enviar un *reporter* que en una entrevista con el señor Ministro de la Guerra trató de informarse de la razon que habia para que el coronel Galarza permaneciese todavía en el departamento de Soriano con la fuerza que está á sus órdenes, cuando se sabia y se habia hecho público oficialmente que habia recibido hace tiempo órdenes del gobierno para trasladarse á Corrales.

Esta vez el *reporter* no consiguió averiguar lo que deseaba. El señor Ministro de la Guerra defendió al coronel Galarza del cargo de insubordinacion que una parte de la prensa le habia atribuido, declarando que se hacia una grave falta á los jefes del ejército al suponer á uno de ellos capaz de semejante insubordinacion y al Ministro de la Guerra creyendo que podia tolerarlo. De lo cual se deducia lo que nosotros hemos creido siempre, es decir, que si el coronel Galarza continúa en Soriano es porque á ello le ha autorizado el gobierno.

Añadió el coronel De-Leon que entendia que ni el Ministro de la Guerra ni de Gobierno tiene la obligacion de dar cuenta á nadie de los motivos que determinan su resolucion; y que en ningun país del mundo se dá publicidad á las razones que mueven al Gobierno á adoptar semejantes resoluciones.

Como doctrina es indudable que el señor Ministro está en lo cierto. La verdad es que tendría graves inconvenientes que los Ministros estuviesen siempre obligados á hacer conocer al público los móviles que determinan sus actos. Mas de una vez hemos expuesto que las proporciones que en estos últimos tiempos se dá al *reportage* nos parecen muchas veces impertinentes. Eso sin contar con que si un personaje político cree que no le conviene manifestar lo que se le pregunta, se guardará muy bien de hacerlo saber al *reporter* y aun encontrará medios de inducir á este en error.—Por lo demás, no es exclusivo de las órdenes del Ministerio de la Guerra la conveniencia de mantener cierta reserva en muchos casos. En el mismo caso pueden encontrarse los actos de otros Ministros.—¿Cómo podria pretenderse, por ejemplo, que un Ministro de Relaciones Exteriores estuviese siempre dispuesto á revelar al primero que se lo preguntase el estado en que se encuentran todas las negociaciones diplomáticas que tiene á su cargo?—Si todas las tareas del Gobierno hubieran de ser públicas, lo más sencillo sería poner en el palacio de Gobierno taquígrafos que tomasen nota de todo lo que se diga en los acuerdos de Ministros, para que al dia siguiente apareciese en las columnas de los periódicos. ¿No les parece á nuestros lectores que ese sería un excelente medio para conseguir que no hubiese en el pais gobierno posible?

Ahora demasiado sabemos que en las órdenes que se dictan por el Ministerio de la Guerra, lo mismo que en las disposiciones que se tomen por otros Ministerios pueden tener gran influencia ciertas consideraciones políticas. Todos creemos por ejemplo que al enviar el gobierno del Brasil al mariscal Deodoro á Matto Grosso, no solo ha cuidado de defender sus fronteras de cualquier eventualidad que pudiera producirse por el rompimiento de relaciones entre Bolivia y el Paraguay, sino que ha tenido tambien presente que dada la significacion de aquel jefe militar y el estado del ejército brasilero, podria en ciertas eventualidades ser peligrosa su presencia en Rio Janeiro ó cerca de la capital. Nadie puede desconocer que el gobierno imperial está en su perfecto derecho dando á las fuerzas militares que de él dependen el destino que mas conveniente le parece. La prensa estará en su derecho por su parte haciendo congeturas mas ó menos verosímiles sobre las causas del envio del mariscal Deodoro y de la fuerza que tiene á su mando á aquellos remotos parajes: pero nos parece que sería una verdadera candidez enviar un *reporter* al Ministro de la Guerra para preguntarle que motivos ha tenido para tomar aquella resolucion.

Algo parecido podemos decir del reportage á que se quiso someter al coronel De Leon. Este contestó invocando el derecho que tiene de disponer como lo juzga conveniente de los gefes del ejército y de la fuerza militar; y se escusó de dar cuenta de los motivos de la determinacion relativa al coronel Galarza. *La Prensa* puede formar juicios mas ó menos asertados sobre las verdaderas causas de que hasta ahora no se haya llevado á efecto la primera órden que se comunicó á aquel gefe para trasladarse á Corrales; pero creemos que no está autorizada para exigir esplicaciones sobre este punto. Y menos para suponer que el coronel Galarza al desobedecer las órdenes de su superior comete un acto de insubordinacion. Seria bien difícil saber positivamente el cambio de ideas que haya podido mediar tal vez sobre este asunto entre el Presidente y el ministro de la Guerra.

Lo único que puede decirse es que parece bien raro que en el tiempo trascurrido no haya podido ponerse remedio á la falta de caballada, que segun manifestaban los diarios gubernistas habrá sido la razon expuesta por el coronel Galarza para no dar inmediato cumplimiento á la primera órden que se le comunicó.

EL DUELO

> Cae y espira, que á veces
> las leyes del duelo bárbaras
> suelen dar al más villano
> contra la razon ventaja.
> (De la leyenda *Las Campanas del Monasterio.*)

I

El Teatro Real rebosa, durante un entreacto, en concurrencia y lujo. Un caballero de frac y guante blanco, ostentando sobre el escotado chaleco una costosa cadena de oro y en el anular de la mano izquierda un grueso solitario, en pie entre dos filas de butacas, apunta los gemelos á un palco principal y dirige imperceptibles señas á una hermosa dama, que contesta con sonrisas y juego de abanico.

De pronto, un segundo caballero, procedente de otra fila de butacas, pálido de corajo, sosteniendo con crispada mano el aplastado *clac*, acércase al primero y le pregunta:

—¿Puede saberse, señor mio, á quien van dirigidas esas señas?

—Y á V. ¿qué le importa?

—Esa no es contestacion.

—No merece V. otra.

—Es que soy el marido y me pone V. en ridículo.

—No tenia el gusto...

—¡Insolente!

—¡Deslenguado!

Interrumpe el diálogo un sonoro bofeton, aplicado en la mejilla del Tenorio. Suena un grito ahogado en el palco principal: las señoras se asustan, muchos caballeros se levantan y algunos corren hácia el lugar de la ocurrencia.

El abofeteado exclama con mal reprimida cólera:

—Acaba V. de inferirme una grave ofensa: esos señores son testigos de ello, y ésta es mi tarjeta.

—Ahí va la mia.

—Espero sus órdenes.

—Hasta mañana.

Al breve rato la calma queda restablecida. Todos los concurrentes ocupan de nuevo sus localidades, excepto la hermosa dama, que ha abandonado el palco principal. La orquesta rompe á tocar, se alza el telón y sigue la ópera.

A la mañana siguiente cualquier curioso puede leer en los periódicos este ó parecido suelto:

"Anoche, durante un entreacto, sobrevino un incidente desagradable en el Real. Corren de boca en boca los nombres de dos distinguidos abonados á la ópera y el de una dama de elevada alcurnia. Nosotros no queremos hacernos eco de suposiciones aventuradas y deseamos que el suceso no tenga ulteriores consecuencias, si bien es de temer que se lleve á otro terreno."

En tanto un coche cruza concurrida calle. Dos caballeros van en él, diciendo:

—Existe ofensa, ofensa grave y en público. El ofensor se niega á dar satisfaciones y es menester ventilar el asunto en el terreno: lo reclaman imperiosamente las leyes del honor.

—Y las armas son...

—La pistola, á veinte pasos, mañana á las siete, debe tirar antes, y tampoco lo hace mal.

A las siete de la siguiente mañana dos coches salen uno tras el otro por la puerta de Alcalá, se detienen en sitio conveniente y saltan tres hombres de cada uno. Cambiados los saludos de ordenanza, los testigos miden el terreno, examinan y cargan las pistolas, que entregan á los adversarios.

—A muerte,—dice uno de ellos al ocupar su puesto.

—A muerte,—contesta friamente el otro.

Se oyen tres palmadas. El seductor, so pretexto de ser el ofendido, dispara el primero su pistola. Suena la detonacion, silba la bala y un cuerpo humano se desploma inerte. El marido cae, atravesado el corazon con que adoraba á la esposa criminal.

Poco despues el campo queda solitario y silencioso, mientras se empapa en la estremecida tierra una mancha más de sangre humana.

Más tarde puede leerse en los periódicos:

"Ayer ocurrió, segun de público se decia, una desgracia lamentable. Al distinguido... (aquí la posicion social y el nombre del difunto), habiendo salido con varios amigos á tirar al blanco fuera de la puerta de Alcalá, se le disparó una pistola, con tan mala suerte que quedó muerto en el acto. Cordialmente acompañamos á su atribulada familia en el justo sentimiento que la embarga."

En seguida la necrología pomposa del difunto, y aquí paz y despues gloria.

En resumidas cuentas: una esposa adúltera, un seductor infame y criminal, un marido víctima del delito ajeno y cuatro cómplices en nombre del honor.

Ciudadanos, dormid tranquilos; el honor se halla satisfecho.

II

El reloj de la Puerta del Sol da las dos de la madrugada, y sale con direccion al barrio de Salamanca el último tranvía.

En sucia taberna de extraviada calle suenan guitarras y castañuelas, coplas y jaleo.

> ¡Anda, salero!
> ¡Anda, morena!
> ¡Viva la gracia!
> ¡Viva la Pepa!

—¡Ole!

—¡Bendita sea tu madre!

—Trae otra copa, tío Machuca.

—¡Venga de ahí!

—Vaya.

> ¡Ole, salero!
> ¡Ole, morena!
> ¡Viva la gracia
> de tu peineta!
> ¡Ole con ole!
> Esa boca de rosa,
> ¡ole con ole!
> me la como con callos
> y caracoles.

—¡Ole tu madre!

—¡Viva mi tierra!

—¡Salerosa!

—Echa V. otro *cante*.

—Y otra copita, caballeros.

—¡Venga de ahí!

—Vaya.

Repentinamente callan las guitarras y sucede al jaleo el vocear de una quimera.

—¡Canalla!

—¡Tio!

—¡Presidiario!

—Silencio, caballeros!

—Voy á pintarte un ojo en el estómago *pa* que la mires mejor.

—¿Quien es el guapo?

—Yo.

—¡Por los clavos de Cristo, caballeros, que ya el Gobierno vigila mi taberna!

—¡No acalorarse, señores, que se pierden ustedes!

—¡Soltarme! ¡Voy á abrirle en canal!

—¿No te he prohibido que le digas esta boca es mia?

—Y ¿quién eres tú *pa* echarme bandos?

—Ahora lo verás.

—¡Orden, caballeros, órden!

—¡A la calle!

—Vamos.

Varios hombres se precipitan en confusion fuera de la taberna, doblan la esquina inmediata y llegan á una plazuela solitaria, donde se detienen. Dos de ellos se separan del grupo, quítanse las capas que enroscan al brazo izquierdo, y empuñan con la diestra sendas navajas cuyas afiladas hojas brillan al rayo del farol vecino.

En un abrir y cerrar de ojos, los contendientes se embisten, saltan, hurtan el cuerpo, vuelven á embestirse y tiran furiosas cuchilladas que paran ó esquivan.

—Caballeros, véase como le coso el buche. Anda, valiente; véte á contar á San Pedro que echaste flores á la Zagala.

A estas palabras responde un quejido ronco y el golpe seco de un cuerpo al medir la tierra.

En el mismo instante un sereno dá la voz de alarma, el agresor arroja la navaja y el grupo se disuelve como por encanto. Acuden luego una pareja de órden público, vecinos, curiosos, y por último el juez de guardia, quien procede al levantamiento del cadáver y manda conducirle al depósito.

Y más tarde otra vez la prensa:

"Esta madrugada, en la plazuela de... (aquí el nombre) ha sido asesinado un sujeto al salir de una taberna. Nada concreto hemos podido averiguar sobre este nuevo crimen; pero, segun de público se decía, el *interfecto* sostenía relaciones con una mujer alegre, apodada *la Zagala*, y el mosto y los celos habían tomado cartas en el asunto. El agresor no ha sido habido. Sería de desear más vigilancia en las casas de vinos y comidas, con lo cual menudearían ménos los hechos de esta naturaleza."

Y en seguida, más abajo:

"Mejor informados, sabemos que ha sido conducido á la Cárcel Modelo el presunto autor del crímen de esta madrugada."

El proceso sigue uno por uno los trámites de costumbre. Habla y escribe el fiscal, escribe y habla el abogado defensor, declaran los testigos, oyen y deliberan los magistrados, el público se deshace en comentarios, y al fin es condenado el homicida á largos años de cadena, considerando que el muerto no lo fué á traicion ni con alevosía, sino brazo á brazo y frente á frente; que no hubo premeditacion ni sangre fria, sino celos y alcohol.

En resumidas cuentas: una mujer de vida airada que nada debia á la ley ni á ningun hombre, varios pícaros de tomo y lomo amigos de Baco, un tunante menos y un grillete mas.

Ciudadanos, dormid tranquilos: la justicia vela por vosotros.

III

Reflexionando acerca de los dos casos someramente reseñados, se ve que ambos coinciden en el fondo, no existiendo entre los dos mas diferencia que una cuestion de pura forma. Si nos atreviéramos, hallaríamos mas punibles á los caballeros del Real. Vamos á verlo.

En ambos casos hay duelo, cadáver y mujer sin honra.

En el segundo caso, estando bebidos los contendientes, se matan á navajadas, en el mismo calor de la quimera, entre los gestos y palabras más soeces. En el primero se matan á pistola en mano, á perfecta sangre fria, despues de consultarlo con la almohada, tras un cambio de tarjetas, con la culta cortesía propia de hombres de frac y guante blanco.

En el segundo caso se trata de una mujerzuela que se falta á sí misma, á la sociedad y á la moral. En el primero, la mujer es una dama de alta alcurnia que, además de incurrir en las faltas susodichas, falta tambien á su marido, á la ley y á sus hijos cuya desventura labra.

En el segundo caso el muerto es un vagabundo, un borracho ó un criminal de oficio. En el primero es un esposo desgraciado, un hombre probo y útil á sus semejantes.

Pero el caballero tiene educacion, y el matasiete no la tiene. Por eso el primero se pasea ufano, se sienta á opípara mesa, chupa exquisitos tabacos, sorbe aromático café, sigue concurriendo al Real y cortejando á las hermosas, mientras el segundo está en presidio.

Ahora bien: ¿deberían estar los dos, ó no debería estar ninguno?

Ecco il problema.

Juan Tomás Salcany.

Sucesos de Italia

CRISIS OBRERA — DESORDENES EN ROMA

Los diarios llegados ayer, que traen noticias de Italia hasta el 10 de febrero, se ocupan casi exclusivamente de la crisis agrícola y obrera que aflige á importantes regiones de la península. En Cerdeña, en Sicilia, en las Puglias, en las Romagnas y en la misma capital esa crisis asumia caracteres excepcionales, confirmando así las provisiones hechas hace mas de dos meses y repetidas recientemente por nuestro corresponsal en Italia.

En Lugo, en Bari y en otros puntos se habian celebrado *meetings* de protesta y se preparaban reuniones mas numerosas para reclamar del gobierno medidas que dieran ocupacion á los trabajadores y aliviaran la aflictiva situacion de las clases pobres.

Estas reuniones coincidian precisamente con la presentacion en la cámara de diputados de los proyectos del ministro de hacienda, quien para hacer frente á los nuevos gastos de guerra y marina y cubrir el *déficit* del presupuesto pedia un aumento de los derechos sobre las pesas y medidas, un nuevo impuesto sobre los negocios, la revision de las rentas sobre las construcciones y aumentos en el precio de la sal, en el descuento de los sueldos, en las patentes industriales y en el impuesto ya crecido que paga la propiedad rural.

La *Tribuna* de Roma observa que miéntras algunas provincias están arruinadas, y el aldeano no trabaja, y el obrero no encuentra ocupacion, y las fábricas se cierran, no es el momento más oportuno para pensar en nuevos aumentos de impuestos.

Dentro de la Cámara, segun algunos diarios, soplaba un viento contrario á la política financiera del Gobierno. En efecto, los mejores candidatos del Gobierno resultaron derrotados en el nombramiento de las comisiones encargadas de dictaminar sobre los proyectos presentados por el nuevo Ministro, señor Perazzi. Anunciábase como probable el rechazo de esos proyectos, lo que produciria una nueva crisis, no tan fácil de resolver como la que determinó la caida del Ministerio Magliani.

Los diarios adictos á la situacian confiaban, sin embargo, en que el señor Crispi adoptaria medidas urgentes, renunciando por una parte á importantes gastos proyectados, é iniciando por otra numerosas obras públicas que darian ocupacion á muchos miles de trabajadores. Sin esto temíase que su posesion llegase á ser muy crítica, sobre todo en el Parlamento, donde los mismos diputados de la mayoría no podian ya desentenderse de las quejas que recibian de los distritos que representaban.

***

Entretanto la crísis obrera ya habia producido en Roma sus deplorables efectos.

Es sabido que en Roma, como al hablar de esta ciudad lo ha manifestado nuestro corresponsal, reina desde hace algun tiempo una crísis edilicia producida por la falta de crédito de los bancos y por la mala fé de algunos expeculadores, crísis que no ha logrado conjurar por completo los esfuerzos de la municipalidad, ni las grandes obras iniciadas, recrudeciéndose en cambio con la llegada del invierno. A causa de la suspension de muchos trabajos habia, pues, en Roma algunos miles de albañiles, herreros y carpinteros sin trabajo, casi todos ellos abruceses y de la Romagna.

Ultimamente estos obreros celebraron varias reuniones y nombraron una comision para que conferenciara con el intendente y con el señor Crispi, de los que recibió buenas promesas, pero no declaraciones categóricas de inmediata colocacion.

El dia 8 de Febrero los obreros se dieron cita para las dos de la tarde en los Prati di Castello, con objeto de oir á la comision. Acudieron unos dos mil trabajadores, muchos con los instrumentos de trabajo y otros con palos.

Asistia tambien á la reunion el diputado solicialista Costa. La comision dió cuenta de sus gestiones, cuyo resultado no satisfizo á los manifestantes. Algunos pronunciaron discursos violentos y el socialista Gnocchetti dijo que debian tomarse ellos lo que no les daban.

Viendo el giro que tomaban el asunto, un inspector de seguridad pública se adelantó é intimó se disolviera la reunion. Esta fué la señal de insurreccion. En un segundo se arrancaron las piedras del empedrado y empezaron á volar en todas direcciones.

Los vigilantes quisieron poner resistencia, pero varios de ellos fueron heridos. En el puente de Repetta hubo en seguida otra lucha con un peloton de caribinieri, que hicieron trece arrestos, pero no pudieron contener la marcha de los manifestantes.

Atravesado el puente de Ripetta, los obreros como si obedeciesen á una consigna, se dividieron en tres columnas, cada una de las cuales no tenia más de 100 hombres. El diputado Costa habia desaparecido. Naturalmente á los trabajadores ya se habia unido mucha canalla, y muchos rateros de oficio.

La primera columna, que era la más numerosa, recorrió sucesivamente las calles de Fontanella, Borghese, Frattina, Due Marcelli, Tritone y los barrios nuevos hasta la plaza Victor Manuel. En todo el trayecto rompieron los cristales de las tiendas, sin robar nada. Solo de una relojeria y de una joyeria desaparecieron algunos objetos. En la calle de Agustin Depretis, frente al café central Gran Orfeo, un teniente y un sargento de infanteria desenvainaron los sables é impidieron que los revoltosos hiciesen estragos en los numerosos cristales de aquel café.

En algunos puntos los guardias de seguridad quisieron contener la marcha de la columna, pero inútilmente. Por fin en la plaza Dante aparecieron algunas compañías de tropa que pudieron disolverla y detener á 60 manifestantes.

La segunda columna se dirigió hácia la plaza Minerva y el corso Victor Manuel, rompiendo tambien todas las ventanas y faroles. El grandioso establecimiento de loza del señor Finocchi sufrió muchos daños. Poco despues llegaron tropas y los manifestantes se desbandaron.

La tercera columna fué la ménos furiosa. Por el corso y la plaza Colonna se dirigió al palacio del parlamento. Asomaron á las ventanas del palacio algunos diputados que fueron recibidos con insultos y silbidos. Pero en seguida aparecieron tropas y en aquel punto todo se redujo á un poco de ruido.

Se produjeron, como es natural, numerosos incidentes. Un coche que avanzaba por la calle real fué acribillado á pedradas. En él iba un infeliz aleman con su señora, que habiendo llegado dos dias antes recorrian la ciudad. El marido se levantó para gritar, una pedrada se le llevó el sombrero de copa. La mujer pálida como la cera, estaba más muerta que viva. Se salvaron por milagro.

Una señora inglesa fué herida; tambien fueron heridos además de varios manifestantes, carabineros y guardas, algunos transeuntes y no pocos tenderos: no hubo ninguna muerte. Se hicieron más de 130 arrestos.

En la ciudad se produjo una alarma extraordinaria; se cerraron todos los negocios y por la tarde parecia que una inmensa calamidad habia caido sobre Roma. Los teatros no dieron funcion el dia 8; como nadie se daba exacta cuenta de lo ocurrido, hasta la mañana siguiente la poblacion no recobró su animacion ordinaria.

***

Los diarios de Roma, sin distincion de partido, critican severamente la inercia de las autoridades y de la fuerza pública. En una ciudad donde hay más de doce mil hombres de tropa, dos mil carabinieri, un cuerpo de vigilantes y numerosa tropa de seguridad pública parece imposible que unos mil obcecados sin armas, y divididos además en tres pequeñas columnas, hayan podido recorrer, aunque sea corriendo, las calles más céntricas de la ciudad, cometer actos vandálicos, sin encontrar en ninguna parte séria resistencia.

Afirman, además, que los hechos estaban previstos; que desde algunas semanas los obreros amenazaban sordamente; que se tenia noticia de la reunion del dia 8; que se sabia tambien que los obreros irian á dicha reunion con sus instrumentos; que el lugar en que se hallaban, separado de la ciudad por el Tiber, y cerca del cuartel de los carabinieri, era el mas á propósito para contenerlos y aislarlos; y que nada en fin justifica la imprevision de las autoridades.

En efecto, ya anunciábanse varias destituciones.

En cuanto á los hechos en sí, dice el *Popolo Romano* que es la primera vez desde 1870 que ocurren en Roma esos actos de vandalismo, que los obreros han cometido, no por propio impulso, sinó por exitacion de los socialistas, como sucedió en Lóndres.

A pesar de esto, y aunque las medidas tomadas hacian imposible su repeticion, insistian los diarios en la urgencia de atenuar los efectos de la crisis edilicia y dar ocupacion á los obreros desocupados.

El gobierno se preocupaba ante todo del órden público; el dia 9 patrullas de caballeria recorrian la ciudad, las tropas estaban consignadas en los cuarteles, y varias fuerzas de infanteria patrullaban en los barrios frecuentados por los obreros.

Sin embargo, la municipalidad iba á iniciar varios trabajos, el gobierno iba á dar órden de que empezase la construccion del Policlinico y del palacio de justicia, con lo que tendrian ocupacion unos dos mil obreros.

Se calculan en 40 mil duros los daños ocasionados por los revoltosos en rotura de cristales y puertas. Iniciábase una suscricion entre los comerciantes no perjudicados para indenizar con el concurso del gobierno á los que sufrido.

NOTICIAS GENERALES

A estocadas—Buenos Aires, Marzo 11—Durante el baile de máscaras que tuvo lugar anoche en el Politeama se produjo entre dos jóvenes un incidente que tuvo un desenlace fatal en el bajo de Palermo.

Serian proximamente las doce cuando penetraba al teatro una pareja compuesta de una máscara de dominó de raso negro y el jóven Benito L. Fuentes. Se dirijieron por la galeria baja hácia uno de los palcos, cuando se encontraron con el jóven Luis Zianetti que saliéndoles al encuentro se dirijió á la máscara, que, dicho sea de paso, vive en un café de la calle Corrientes, y le dijo:

—Sácate inmediatamente el antifaz!

Ante la negativa de ella trató de arrancárselo, siendo detenido por Fuentes que tomándolo de un brazo lo rechazó rudamente. El cambio de palabras fué inevitable, y ámbos jóvenes se hubieran ido allí mismo á las manos, á no haberse interpuesto entre ámbos un grupo de amigos.

El incidente parecia terminado y máscara y acompañante ocupaban el palco, cuando un amigo de Zianetti se apersonó á Fuentes diciéndole que tenia que decirle algo reservado. Este salió del palco y entonces el amigo le dijo que Zianetti consideraba que lo habia traicionado y que lo reputaria como un cobarde si inmediatamente no le daba una cumplida satisfaccion por lo que habia hecho.

Fuentes contestó que en caso de haber satisfaccion, era Zianetti quien debia darla por su proceder incorrecto, á lo de cobarde se hallaba dispuesto á probar que no lo era.

El resultado de todo esto se adivina fácilmente; habiéndose desatado Zianetti en groseros insultos. Fuentes buscó dos amigos encargándoles arreglaran el asunto y les previno que injurias tan sangrientas queria necesariamente lavarlas con sangre.

El duelo quedó concertado en breves instantes y ambos contrarios con sus respectivos padrinos se dirigian hácia Palermo.

Hacia de médico un aventajado estudiante de medicina.

Los padrinos de Fuentes eran dos jóvenes pertenecientes á distinguidas familias y célebres en los anales de ciertos barrios. Los de Zianetti eran dos empleados de una casa introductora italiana de la calle Victoria.

Lo avanzado de la hora impidió á los duelistas el procurarse armas para el lance, pero teniendo dos de los padrinos bastones con estoque, se convino que el encuentro se llevaria á cabo con esas terribles armas. Esto era lo mismo que decretar la muerte de uno ó ambos duelistas, y los hechos han confirmado en parte esta asercion.

Llegados los dos carruajes que conducian á los duelistas á espaldas del Hipódromo argentino, se detuvieron allí y se hizo en seguida la eleccion del terreno.

Puestos frente á frente ambos adversarios se dió la señal de ataque embistiéndose simultáneamente y con furia, saliendo Zianetti con una ligera herida en la parte lateral izquierda de la cabeza.

Queriendo los padrinos de Fuentes dar por terminado el lance, Zianetti se opuso terminantemente á ello, manifestando que él ó su adversario debian quedar allí. El duelo volvió á empezar, pues.

A los primeros golpes, Fuentes recibió una herida en la parte derecha del pecho debajo de la tetilla, herida que ha sido clasificada de mortal.

El médico improvisado prestó los primeros auxilios á Fuentes que fué enseguida trasportado á la quinta de un amigo situada en las cercanías.

Zianetti con sus padrinos regresaron á la ciudad.

Resultado final; un hombre muerto por causa de una... cualquiera.

Cuándo cesarán estas cuestiones de amor propio tan mal entendido entre los jóvenes. Un poco de más juicio, por Dios!

Lo de Samoa—No se ha confirmado, afortunadamente, la trágica noticia que ayer trasmitió el cable de la voladura de un barco de guerra norte-americano, en las aguas de las islas de Samoa, por el torpedo que otra nave de igual clase, alemana, le habia disparado.

Esa misma tardanza en llegar de la ratificacion del hecho, es quizás un buen indicio para opinar que no llegará mas tarde: por lo menos nos complacemos en congeturarlo así, aunque tampoco se haya recibido aún la negacion categórica de la catástrofe.

Como antecedentes de ella, confírmese ó no, debe tenerse presente que en las relaciones diplomáticas abiertas entre Washington y Berlin sobre este asunto de Samoa, hánse notado ciertos miramientos de la parte del canciller de hierro hácia los Estados-Unidos, á pesar de la firmeza con que la marina alemana procede en aquellas islas, y á pesar tambien de la acritud francamente determinada del Senado de la República para reivindicar los derechos de los Estados-Unidos.

A las partes que ayer citamos de la carta del ministro M. d'Arco Valley á M. Bayard, debemos añadir esta otra que habiamos pasado por alto, y es así: "el príncipe habia ordenado al cónsul Knappe que abandonase la direccion de la administracion de Samoa, ya que las medidas que dicho funcionario habia tomado eran contrarias á las promesas hechas por el canciller á los Estados Udidos."

Por otra parte, el senado de Washington habia resuelto indicar al gobierno que carase de la proteccion de todos los intereses norte-americanos en Samoa. Los senadores Frye y Reagan declararon que era esencial garantizar la independencia de los naturales de Samoa, y asegurar la posesion de un puerto allí para la marina de la Union. El senador Hale dió á entender que la cuestion se presentaria en breve en otra forma más séria al senado, y que en esa ocasion se habrian de discutir en detalle las relaciones entre Alemania y los Estados Unidos.

Curioso tambien es saber las razones que ponia la *Gaceta de la Alemania del Norte* (1.° de febrero) para explicar la actitud de los alemanes en Samoa. Alemania no ha declarado la guerra á Samoa, en el sentido del derecho de gentes, es decir: hecha por el cónsul ó el comandante de las naves, primero porque esos funcionarios no habian recibido la órden de declararla, y luego porque en Samoa no habia adversario hábil que lo recibiera.

"Tamasese es aliado de Alemania, y Mataafa no está reconocido por nosotros como soberano; declararle la guerra seria reconocer su soberanía.

"Pero entiéndase que si las tropas alemanas de Samoa se viese atacadas por Mataafa y tuvieran que ejercer las represalias, Alemania de hecho se encontraria en estado de guerra, mas tal situacion no tendria desde el punto de vista internacional, las consecuencias de la guerra.

"Cuando los carlistas fusilaron al oficial aleman Schmidt, nadie pensó en declararle la guerra á España nuestra aliada; pero nuestras naves de guerra trataron de apoderarse de los carlistas que pudieron en las costas de España para ejercer en ellos las represalias.

"El asunto de Samoa es cosa análoga. Las fuerzas alemanas pueden, sin instrucciones especiales, á fin de defenderse y de represaliar, castigar los ataques que por las costas les hagan las tropas de Matataafa, si pueden echarles mano."

Estos son todos los datos que aquí existen sobre el asunto. Todo lo demas, referente á la noticia de ayer, es incertidumbre. Ojalá que al salir de ella tengamos la seguridad de que las dos grandes naciones americana y alemana, nuestras amigas, no se trabaran en un conflicto inmenso, cuya trascendencia fuera difícil prever, caso de producirse.—(*La Nacion* de Buenos Aires).

El microbio de la difteria—Varios periódicos de Paris, entre ellos *Le Figaro* y *Le Matin*, han dicho que los doctores Roux y Yersin, discípulos del doctor Pasteur y agregados al instituto que lleva el nombre de éste, han descubierto el microbio de la difteria.

Antes de ahora dos sabios alemanes: Klebs y Lœffler, demostraron que este bacilo era inoculable, pero se ignoraba si era verdaderamente el agente nocivo que producia los graves accidentes de la difteria.

Este vacio lo habian llenado los doctores Roux y Yersin, cultivando el bacilo Klebs y reproduciendo de una manera experimental la difteria.

Inyectaron este nuevo organismo en el cuerpo de muchos animales, que inmediatamente experimentado los síntomas y los accidentes de esta enfermedad lo cual constituye un progreso importante en el estudio, tratamiento y curacion del mal.

Tambien habrian demostrado que el microbio no produce directamente el padecimiento, sinó que obra por medio de la secrecion de una sustancia venenosa cuyos efectos se dejan sentir bien pronto en el organismo.

Prueba de ello es que si se administra á cualquiera 35 centímetros cúbicos de caldo de cultivo sin microbios, la muerte sobreviene á las cuarenta y ocho horas, sin dejar duda alguna del envenenamiento diftérico.

Para confirmar esa relacion, un redactor del *Gil Blas*, ha visitado al doctor Roux, que le dijo lo siguiente:

"No he descubierto nada, é ignoro de donde ha deducido el *Figaro* los hechos que refiere. Es cierto que desde hace meses, con mi compañero Yersin, nos ocupamos en buscar los gérmenes de diferentes enfermedades cuyo origen se desconoce; el crup figura entre ellas; teóricamente creemos haber hallado lo que deseamos, para llegar á practicar estos descubrimientos que creemos utilizables, faltan muchos ensayos y muchos trabajos.

—Sin embargo—replicó el periodista,—¿y esos detalles que han publicado?

—Repito que no hay detalles; hemos procedido con el crup como nuestro sabio Pasteur con la rabia: buscamos siempre, pero el final de los tanteos nos parece aun muy lejano. El 25 de Diciembre publicamos en los anales del instituto Pasteur una memoria relativa á esos trabajos, pero destinada á los hombres de ciencia, que solo pueden comprender nuestras explicaciones.

Los periódicos se han precipitado, y esas revelaciones inútiles me contrarian en extremo.

"Il Secolo"—En Paysandú está cargando lana el trasatlántico italiano *Il Secolo*, atracado al muelle de los Srs Huffnagel, Plottier y C.ª

El tiempo—Hoy, á las 8 a. m., garuaba en Artigas. Nublado en Tacuarí y Treinta y Tres.

Tentacion—Con el objeto de dar corridas de toros en Paris durante la Exposicion, se formaron en España varias sociedades, las que dirigieron proposiciones á los directores del gran certámen, algunas muy ventajosas.

Entre otras ventajas ofrecian á los directores 500000 pesetas y el 10 % de los beneficios para los pobres de Paris.

A pesar de eso, nada han conseguido los solicitantes, porque en Paris está terminantemente prohibido todo espectáculo en que se torturan á los animales.

Suciedad pública—Ya que se ha suprimido de hecho el barrido en la novísima ciudad, al Sud,—sin perjuicio de subsistir el impuesto,—procúrese siquiera que las empresas particulares no aumenten la suciedad pública cuando remueven el empedrado.

Que vaya un inspector á la calle Vazquez, entre Durazno y Maldonado.

Confraternidad ibero-americana—Las siguientes cartas cambiadas entre el distinguido político español Romero Robledo y nuestro compatriota el Sr. Manuel Gorostiaga, cuando este último se disponia á poner término al viaje que recientemente ha hecho por Europa, merecen ser leidas, ante todo, por que ellas son una de las tantas pruebas de los sentimientos de simpatía que dia á dia más estrechamente vinculan á argentinos y españoles:

Sr. D. Manuel de Gorostiaga—Mi muy estimado amigo: Antes que abandone V. nuestro país, ya que personalmente no puede despedirle cuando marchó á Andalucía, quiero enviarle un saludo cariñoso y la seguridad de que deja en mi un buen amigo siempre deseoso de probarle su afecto.

¡Ojalá que me fuera posible algun dia pagarle la visita que nos ha hecho! Pero sujeto por numerosa familia y por los deberes políticos, no puedo abrigar este sueño. De tal lo califico por el encanto que encontraria en visitar su pais tan próspero; que tanta seduccion ejerce sobre el espíritu y la imaginacion de los españoles, y en el que todos vemos un pueblo de hermanos, mirando con orgullo de raza y con júbilo de familia su febril actividad y su creciente desarrollo.

Mucho deseo que al regresar a su patria felizmente conserve los más gratos recuerdos de la nuestra, donde deja afecciones tan verdaderas como las de este buen amigo Q. B. S. M.—*F. Romero Robledo.*

Madrid, 25 de enero de 1889.—Excmo Sr. Francisco Romero Robledo.—Señor y amigo:—Recibí su carta, que la conservaré como uno de mis mayores recuerdos de España, donde he pasado tantos momentos agradables y dejo amistades que me ligan para toda la vida.

Conocia además sus opiniones acerca de mi país, y si he de decir verdad, me sorprendieran porque los hombres europeos de nuestra raza sin duda, absorbidos por los problemas sociales y políticos que solicitan su actividad intelectual, se detienen apénas á mirar las proyecciones dentro de las cuales se desenvuelve la América latina, y en especial la República Argentina, cuya influencia empieza ya á sentirse en la balanza que mide el movimiento de civilizacion y progreso humano.

Si un dia su sueño se realizara, si visitara V. aquellas regiones, veria en ellas un pueblo laborioso, rico y feliz, sin preocupaciones que lo amarren al pasado, ni idolatrias pasajeras que lo desvien de sus grandes destinos. Y se encontraria complacido, estoy de ello seguro, al ver sus compatriotas confundidos con nosotros viviendo al amparo de nuestras leyes, vida de familia, alegres y satisfechos, porque no solo encuentran en mi país sentimientos fraternales, sinó las dulzuras del clima barcelonés, la nitidez del cielo madrileño y el sol espléndido de Andalucia.

Quiera aceptar los sentimientos con que se despide su amigo, Q. B. S. M.—*Manuel Gorostiaga.*—Cádiz, 30 de Enero de 1889.

Noticias de la campaña—Sarandí del Yí, Marzo 12—Hoy llegaron á este punto el inspector de telégrafos señor Lanza y el ingeniero señor Llovet. Mañana regresarán al Durazno, y es probable que al siguiente dia estén en Montevideo.

Ha llovido abundantísimamente.

El viento arrebató los bancos de la plaza de esta poblacion.

Hay signos de epidemia en el ganado vacuno y en el ovino, originada por el esceso de lluvias.

Trabajo artístico—Hemos tenido el placer de ver hoy en la Asociacion Rural un magnífico trabajo artístico, obra de nuestro compatriota don Felipe Moreau, destinado á figurar en la Seccion Uruguaya en la próxima Exposicion U. de Paris.

Representa esta lucida obra de arte el Escudo Nacional, trabajo en oro nacional, en el centro de dos columnas las que llevan en su parte media respectivamente los retratos del insigne ciudadano don Joaquin Suarez y del General don José Gervasio Artigas, iniciador de la nacionalidad uruguaya. En la parte superior del mismo escudo se halla el busto del General don Máximo Tajes orlado con el título de Presidente de la República y en la posterior un cuadro representativo del solemne juramento que pronunciaron los Treinta y Tres al pisar nuestro territorio.

Excusamos encarecer la perfeccion de este trabajo, que acredita una vez mas la distinguida competencia de Moreau, solo si diremos que ha de llamar seguramente la atencion general de los visitantes al gran concurso que ofrece al trabajo la capital del mundo civilizado.

Por si algunas personas de buen gusto desearan contemplar esta joya, prevenimos que el señor Moreau tendrá mucha complacencia en mostrarla en la joyería de su propiedad—como así mismo que, sin embargo de ser remitida á la Exposicion, se ofrece á la venta desde ya, para ser entregada á su retorno.

***

Quien tiene la culpa?—En la edicion del *Siglo* del sábado último se dió la noticia de haber sido muerto por el Tren del F. C. C. del U. el jóven Luis Repeto.

Pues bien, este hecho sucedió á las 10.30 a. m., y empleados del Ferro C. del Norte recojieron al desgraciado Repeto, llevándolo en un catre á la estacion del Norte dando cuenta del hecho al comisario de la respectiva seccion.

La comisaria se hizo cargo del herido, lo hizo reconocer por el médico forense; y cumplió con su deber.

Pero entre idas y vueltas etc, se pasaron las horas, y á las dos y media de la tarde, CUATRO horas despues del suceso, Repeto fué trasladado al Hospital.

El médico de servicio acompañado de varios practicantes iba amputarlo una pierna, para cuyo efecto pusieron á Repeto sobre la mesa de amputacion, pero antes que pudieran llevar á cabo la operacion, murió el paciente.

Ahora nos ocurre preguntar, porque esa demora de cuatro horas en llevar un herido al lugar donde como en nuestro Hospital, se le puede asistir mejor que en ninguna otra parte?

Repeto tenia una pierna destrozada, varias heridas en la cabeza y brazos, y perdia mucha sangre.

Atendido en el acto tal vez se habría salvado, pero dejándolo cuatro horas sin la debida asistencia era evidente que la hemorragia producida por las diferentes heridas, tenía que llevar al sepulcro á un hombre que probablemente habría vivido aun muchos años.

Sirva este hecho de ejemplo en lo futuro á nuestras autoridades policiales.

Permítase á los Srs. comisarios ó mejor aun—ordénese á estos trasladar *en el acto* á cualquier herido al Hospital, para que no se repitan hechos como el mencionado.

No hacemos cargos á nadie, solo creemos que son deficientes las disposiciones policiales para estos casos.

Véritas.

Metálico—Llegado hoy por el *Vénus* y *Ricadacia*: A B. Tejeda, $ 1.200; á L. B. Supervielle, 70,000; á E. Acevedo, 100; á S. Bergalli, 400; al Banco Nacional del Uruguay, 25,467.70.—Total: $ 97,167.70.

Matrimonios—1.ª seccion—Don Eloy Napoleon Riehl, francés, 32 años, soltero, cochero; con doña María Soustaunau, francesa, 25 años, soltera, dedicada á labores de su sexo.

1.ª seccion de la Florida—Don Sixto D. Esquivel, oriental, 31 años, soltero, jornalero, con doña Luisa Lopez, oriental, 26 años soltera, lavandera.

1.ª seccion de Canelones—Don Teodoro Sarrota, oriental, 27 años, soltero, comerciante, con doña Martina Delgado, oriental, 20 años, soltera, quehaceres de su sexo.

1.ª seccion de Flores—Don Manuel G. Gonzalez, oriental, 28 años, soltero, platero, con doña Juana Olaza, oriental, 21 años, soltera, maestra.

9.ª seccion—Don Juan Bó, italiano, 26 años, soltero, labrador, con doña María Ratti, oriental, 20 años, soltera, ocupaciones de su sexo.

1.ª seccion—Don Nicolás Cerazzi, italiano, 28 años, soltero, sastre, con doña María Nigre, italiana, 16 años, soltera, costurera.

7.ª seccion—Don José Saponara, italiano, 21 años, soltero, albañil, con doña Angela Mengola, italiana, 16 años, soltera, labores de su sexo.

7.ª seccion—Don Casimiro Irigoyen, oriental, 26 años, soltero, comerciante, con doña Joaquina Mangado, española, 25 años, soltera, labores de su sexo.

7.ª seccion—Don Plonano Bonomi, oriental 36 años, soltero, comerciante, con doña Angela Borghi, oriental, 23 años, soltera labores de su sexo.

14.ª seccion—Don Oseas Gayaro, italiano, 20 años, soltero, albañil, con doña Magdalena Capdevil, oriental, 19 años, soltera, labores de su sexo.

14.ª seccion—Don Alberto Rodriguez, oriental, 25 años, soltero, empleado, con doña Eloisa Tuduri, oriental, 28 años, soltera, labores de su sexo.

14.ª seccion—Don Santos García, oriental, 50 años, soltero, propietario, con doña Dolores Sanz, oriental, 38 años costurera.

6.ª seccion—Don José Maceiras, español, 23 años, soltero, comercio, con doña Dolores García, española, 18 años soltera, labores de su sexo.

6.ª seccion—Don Joaquin Granada, español, 25 años, soltero, jornalero, con doña María Pastora Outeda, oriental, 21 años, soltera, labores de su sexo.

Maquinistas y fogoneros—(De una revista de Madrid):

Un senador se lamentó ayer, en la Cámara, del servicio de ferrocarriles, y pidió que fuese reproducido un proyecto, presentado en anteriores legislaturas, sobre proteccion á las familias de los obreros muertos en el cumplimiento de su deber.

Sin duda que los viajeros, cuando esperan la hora precisa del tren paseando delante de la locomotora y de los coches, se han fijado en las toscas y súcias figuras del maquinista y del fogonero, los cuales, revolviéndose en el estrecho sitio de que disponen, parecen ajenos al movimiento, á la vida, á los hombres y cosas que les rodean.

Ellos viven para nutrir aquel mónstruo de hierro á fin de que arrastre poderosamente cientos de egoismos y de millones. En su actividad y en su serenidad confian esos viajeros que se entregan, dentro de los carruajes, á conversacion alegre, á rápida lectura ó á sueño entrecortado.

Y ellos, en efecto, marchan al aire, al sol, á la lluvia, á la nieve; abrasados por el fuego, sacudidos por la ventisca, pasando como visiones de otra edad entre los relámpagos, ó invisibles entre rumor estridente por la noche: mientras el uno arroja paletadas de carbon en el hornillo, el otro rige la marcha, fija la vista sobre los rails, volviéndola del lado de que viene cualquier ruido extraño, temeroso de encontrar la bandera de peligro: hundiéndola receloso en el negro punto del túnel en que, con paso refrenado y monótono golpeteo, desparecerá pronto el tren.

Todos van tranquilos y confiados, menos ellos: cien vidas dependen de un error suyo, de un instante en que les rinda el dolor, el cansancio ó el sueño. Llevan la monarquía, el gobierno, el ejército, la fortuna de la nación.

Si el tren retarda, si ocurre algun siniestro, si puede haber duda respecto de su servicio, sufren multas: si otros empleados se descuidan ó la fatalidad les corta el paso en la vía, son los primeros heridos ó muertos.

Sus vidas responden de las otras; por eso los viajeros, conversando, leyendo, durmiendo, se dejan llevar como arrastrados por furioso vendaval, sin miedo ninguno.

Y ¡si al fin llegasen á viejos! ó ¡si llegasen á la vejez sin más achaque forzoso que la edad!

Pero los maquinistas tienen su enfermedad propia: al cabo de ciertos años, la trepidacion de la máquina la constante y fuerte corriente de aire que les azota el rostro y el cuerpo, les desorganiza los músculos y los nervios.

Viviendo siempre en marcha y como huyendo de sus familias y como huyendo de sus afecciones y de los placeres, atravesando los pueblos para traerles beneficios de que ellos no gozan, domadores de un monstruo que al menor descuido hiere y mata, condenados tal vez por culpas ajenas, víctimas de sus errores ó de lo desconocido é inevitable: estos demonios de la civilizacion y del progreso son dignos de que el siglo XIX, que han glorificado los honre vivos, y los socorra viejos.

El Nuevo Politeama—(Esquina Colonia é Ibicuí)—Damos en seguida algunos datos que permiten apreciar la capacidad del "Nuevo Politeama," cuyo bonito y cómodo teatro está en vísperas de inaugurarlo una excelente compañía italiana de opereta.

Tiene 52 palcos de 1.ª, 2.ª y 3.ª fila; 6 idem especiales; 575 sillones de platea; 84 asientos de cazuelas numerados; 200 id. sin número; sitio para 150 personas mas en la cazuela, de pié; idem para 500 en el paraiso, 300 de ellas con asiento en gradas.

Además, detrás de los sillones pueden colocarse fácilmente 700 espectadores, de pié.

En conjunto caben 3,000 personas.

Hay varias entradas y un espacioso café.

Regirán precios al alcance de los mas modestos bolsillos.

Movimiento de pasajeros—Llegados hoy por el vapor argentino *Ricadavia*:

Del Salto—Angel Grullone.

De la Concordia—José Zabala, J. Grané, F. Crorig.

De Paysandú—Luis Casonelli, Santos Pedrisa José Delicias, Manuel Penco, G. Serrones, Luis Tardio, Enrique Sangatito, Rosa Subiria, Pedro Narbando.

De Buenos Aires—Luisa Crutilli, Julio Rason, D. Alegandre, N. Fermari, J. Liriche, Domingo Mosoletti, Villan Brisod, Juan Ferrodretti, Antonio Gabondo, Josefa Fontana, Nicolás Perroquin, José Gonzalez, Juan F. Sarido, Antonio Bori, Cancio Marcial, A. Matinta, José Galis, Juan Galis, Vicente Floriche, Pedro Floriche, Tomás Luesco, Domingo Marey, Juan Aredri; J. Cisa, J. Andren, C. Villans, A. Gut, C. Mastal, Juan Marini, Ventura Ferrat, José Belga, S. Mandieta, Miguel J. Cat, Teodoro Visaine, E. Lehospo, Caphora, Alberto Rouse, Pelegrini Rosa, Pedro Sanguinetti, Juan Mendieta.

—Llegados hoy por el vapor inglés *Vénus*:

De Buenos Aires—Ramon Wemen, Andres Coprieren, Juan Fermeo, Señora y Luisa, José Loore, José Asman, Francisco Meramen, Antonia Medina, Bernardino Dagus, Antonio Acuto y Señora, Daniel Gacero, Simon F., y Maria Beñuo, Santiago Baronti, Bernardo Runer, Francisco Cotailes, Elvira y María Peneo, Juan Ruello y Señora, Bartolomeo Marquez, Teodoro Jenero, Antonio Luglia, Honores Busto y Señora, Catalina Brem, Angela Solla, Domingo Filgueira, Augusto Mayen, Domingo, María y Nocita Francisca, Julio Boet, Juan M. Cullon, Domingo Pendulo, Leocadio Zabalegus y Señora, Guillermo Wilson, Antonio, Carlo, Luis y Juan Malvichino, Cárlos Cenoss y Señora, Emilio Novoa, Ricardo Sanchez, Juan D. Weres, Potio Jantut, Emilio Rantoli, Bernardo Lasinzalez, Rosa García, Antonio Lutschea y Señora, Miguel Gutierrez, Daniel Feresten, Antonio Penuir, Ramon Cármen, Manuel Santaevilemo, Marcelino Diaz, José Orazco, Luis Farini y Señora, José, Señora y María Sagliatti, Rodolfo Contreras, Real Regoy, Alfonso, Jose, Concepcion Casas, Manuel Wollece, Juan, Antonio y Luis Bezzure, Mariano Quigrena: Elvira y Antonio Frontilli, Juan M. Leorea y señora, Juan Ranzoni, Roberto Macfarland, J. Rey, Emilio Vidafa y señora, Juan y Cárlos Vidafa, Miguel Morteau, Cárlos Conevin y señora, Elvira Vigliosa, Edelmira de Varguis, Andrés Farossi, José Ugrios y señora, María Urioso, Juan B. Bergallo, Pablo Rourella, Cárlos Garcia, Pedro Golla, José y María Villar, María Gollegas, Leon Palaton, José Matinora Antonio Gianelli, Delfino Percherets, Vicente Cubelo, María A. de Mete, Guillermo Gil, Alfonso Re-

ttembumbug, Juan Esteverieti, José Bonfiglio, Juan Gienbiogi, Doctor Mantero, Eugenio Soler, Fermin Caso, Federico Grinweldt, Elvira de Reyes, Teodoro Echeverry, Herman Feild, Martin Castello, Manuel Martinez, Eduardo Macaden, Joaquin Santos, Antonia Saldo, Severio Rimo, José Ronson, Joaquin Fernandez, Pedro Vivero, Ramon Paso, Clemente Dalsenda, Juan Centerini, Cárlos Alcaso, Josefa Glanos, Alberto Boibarch, Tomás Reich, Andrés Vélias, Jorge Llani, Adriana Risso, Ramon Espinosa, Juan Coste, Juan Bonifacini, Augusto Carcun, Nicolás Massadini, Antonio Dellaragione, José Baratelli, Antonio Ficardo, José Gott, Vicente Bermini, Antonia Maranis, Ernesto Ocampo, Bernardo Lopez, Noel Pelabordi, Lomas, V. Lafenino, A. Oliva, A. Andriobas, M. Varelas, A. Centuer, F. Fidanzi, Maria Lammo, R. Villet, Juan Nerea, P. Ariaga, L. Fores F. Fanacuwer, Angel, Antonio y Miguel Genuoro, F. Nuñez, J. Bianchi, E. Clerici J. Zapatini, M. Doupon, Corona Cerbon, A. Crebes, L. Capdeviele, M. Lopez, J. Paniza, P. Oruche, C. Merlo, D. Gresolio, Luis Echeniq.

TELEGRAMAS

Servicio particular para el Centro Comercial

Lóndres, Marzo 11 (12 y 40 p. m.)—El *Emprést ito Unificado* se cotiza á 70½.

AGENCIA HAVAS

Buenos Aires, Marzo 12—Abriéronse ayer las propuestas de construccion del nuevo teatro Colon.

Presentáronse tres: una de Ferrari, una de Bonetti y una de Astigueta.

Créese segura aceptacion Ferrari.

—Todos los diarios se complacen en reconocer que el decreto de destitucion del doctor Dónovan no ataca á su honorabilidad y que está muy arriba de las exigencias políticas que motivaron esa medida.

—Un huracan causó grandes destrozos en Pergamino.

—Se pasaron tranquilamente las elecciones municipales en Santa-Fé, triunfando lista situacionista.

—Quedó restablecida la comunicacion ferroviaria con las provincias andinas que habia suspendido por causa del mal estado de los caminos.

—Entre el comercio se agita la idea de ofrecer un banquete de honor al doctor Dónovan.

—El Ministro de Hacienda, doctor Varela, se preocupa activamente del despacho de los espedientes atrazados, ayer firmó 675:

—Anoche empezó á desbordar el rio Matanzas, se enviaron botes para proceder al salvataje de habitantes de los alrededores.

—Anuncian del Chaco que esperan capturar el famoso cacique Petizo.

—El capitan Alzogaray está persiguiéndolo con 25 hombres.

—Tiempo bueno y fresco.

Via Buenos Aires

(POR TELÉGRAFO SUB-MARINO)

Lóndres, 9—Inundaciones al oeste de Inglaterra han impedido el tráfico del ferrocarril con respecto á las mercancías y á los pasajeros; algunos pasajeros tuvieron que dormir sobre los bancos de los coches. El agua baja gradualmente, habiendo sido esta inundacion la mayor conocida en Inglaterra por la generacion actual.

Paris, 9—Multitud de depositantes rodea alrededor la oficina del Comptoird Escompte esperando poder retirar sus capitales. La tendencia en la Bolsa es un pánico. Las acciones del Comptoird Escompte cotízanse á 350 francos, la de Metau á 100 francos, las de Rio Tinto á 335 y 330. Por la tarde se han afirmado las cotizaciones de la Bolsa.

Direccion General de Instruccion Pública

Secretaría de la Direccion General de Instruccion Pública.

Montevideo, Marzo 1.º de 1889.

Está abierto el período de exámenes de Maestros correspondiente al mes de Abril próximo.

Las solicitudes de los aspirantes se recibirán en esta Oficina todos los dias hábiles de 12 á 4 de la tarde, hasta el 31 del corriente.

mz-31. *El Secretario General.*

Secretaría de Relaciones Exteriores

Montevideo, Marzo 7 de 1889.

Esta Secretaria llama á propuesta para la impresion de las memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y trabajos del Congreso.

Los interesados pueden ocurrir á la Secretaria de 1 á 4 p. m. para informarse del formato, papel y tipo que ha de emplearse en la obra.

Las propuestas deben hacerse por pliego de 16 páginas sobre 500 ejemplares de la memoria, y mil de los trabajos del Congreso, debiendo imprimirse un pliego diariamente, por lo menos, y se presentarán en esta Secretaria el dia 15 del corriente á las 2 p. m. á cuya hora serán abiertas, estando ó no presentes los interesados. La Secretaria se reserva el derecho de aceptar la que á su juicio sea mas conveniente ó bien desecharlas todas.

790-mz.15. *La Secretaria.*

Ferro-Carril Nord-Este del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Noviembre de 1888 hasta nuevo aviso.

SALIDAS Estaciones	1 a. m.	5 p. m.	Dias festivos a. m.	REGRESOS Estaciones	2 a. m.	6 p. m.	Dias festivos p. m.
Montev.	6.30	5.20	10.30	Minas	—	—	—
Union	6.42	5.32	10.42	Solis	—	2.33	—
P. Blanc.	6.55	5.45	10.55	Montes	—	3.13	—
T. y Tres	7.04	5.54	11.02	Tapia	—	4.00	—
Toledo	7.22	6.12	11.17	Olmos	—	4.45	—
Suarez	x7.34	6.24	11.29	Pand LL.	—	4.55	—
Pand LL.	7.48	6.38	11.43	Pand S.	7.17	5.10	3.30
Pand S.	8.00	—	—	Suarez	x7.32	5.25	3.44
Olmos	8.10	—	—	Toledo	7.46	5.39	3.56
Tapia	8.59	—	—	T. y Tres	8.02	5.54	4.11
Montes	9.46	—	—	P. Blanc.	8.09	6.02	4.19
Solis	10.30	—	—	Union	8.24	6.17	4.33
Minas	—	—	—	Montevi.	8.37	6.29	4.47

NOTAS.—1 La Estacion Montevideo ha sido traslada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.
2 En Piedras Blancas solo pararán los trenes cuando haya pasajeros.
3 Los trenes 3, 4, 5 y 6 pararán en Itusaingó cuando haya pasajeros.
1-p.

Ferro-Carril del Norte

ITINERARIO á regir desde el 10 de Febrero de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS Estaciones	1 a. m.	3 a. m.	5 p. m.	REGRESOS Estaciones	2 a. m.	4 a. m.	6 p. m.
Central	5.00	8.40	5.00	S. Lucía	7.10	10.30	6.20
Miguelete	5.14	8.54	5.14	Lecocq	7.18	10.36	6.26
Fynn	5.19	8.59	5.19	Llamas	7.28	10.48	6.38
Nocetti	5.22	9.02	5.22	P. Arena	7.36	10.56	6.46
Perez	5.31	9.10	5.32	Perez	7.41	11.00	6.50
P. Arena	5.31	9.14	5.34	Nocetti	7.48	11.08	6.58
Llamas	5.42	9.22	5.42	Fynn	7.51	11.11	7.01
Lecocq	5.54	9.34	5.54	Miguelete	7.56	11.16	7.06
S. Lucía	6.00	9.40	6.00	Central	8.10	11.30	7.20

NOTA.—Los trenes solo se detendrán en los puntos de parada cuando haya pasajeros.—EL TRAM-VIA DEL NORTE marchará en combinacion con el ferro-carril, para conducir los pasajeros á la Estacion Central, desde la salida del segundo tren. Los pasajeros que no tomen el TRAM-VIA deberán hallarse en la Estacion Central 5 minutos antes de las horas fijadas en itinerario, pues los trenes saldrán á la llegada del Tramvia que corresponde á cada hora.

3-p.

Ferro-Carril Central del Uruguay

ITINERARIO á regir desde el 15 de Mayo de 1888 hasta nuevo aviso

SALIDAS

ESTACIONES	1 a. m.	3 a. m.	5 m.	7 p. m.	9 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Central	6	7 10	10 30	4 30	5 30	12 30
Bella Vista	6 9	7 18	10 39	4 37	5 38	12 39
Yatay	6 16	7 25	10 46	4 43	5 45	12 46
Sayago*	6 26	7 32	10 56	4 49	5 52	12 53
Colon	6 35	7 38	11 5	x4 55	5 58	1 2
Independencia	6 40	7 49	11 17	5 4	6 10	1 14
Piedras LL.	6 56	7 57	—	—	6 20	1 24
Piedras S.	—	x 8 2	11 30	5 12	—	—
Progreso*	—	8 16	11 47	5 22	—	—
Joanicó*	—	8 24	12 7	5 35	—	—
Canelones	—	x 8 39	12 27	x5 46	—	—
St. Lucía LL.	—	9 19	—	—	—	—
St. Lucía S.	—	9 24	1	6 10	—	—
25 Agosto LL.	—	9 51	1 10	6 20	—	—
25 Agosto S.	—	—	1 18	6 25	—	—
Capurro*	—	—	1 33	6 43	—	—
Rodriguez*	—	—	1 53	7 8	—	—
San José	—	—	2 20	7 40	—	—
25 Agosto S.	—	9 34	—	—	—	—
Isla Mala	—	10 29	—	—	—	—
Florida LL.	—	11 5	—	—	—	—
Florida S.	—	x11 35	—	—	—	—
La Cruz	—	12 20	—	—	—	—
Sarandí Grand.	—	1 12	—	—	—	—
Goñi*	—	2	—	—	—	—
Durazno LL.	—	2 38	—	—	—	—
Durazno S.	—	2 46	—	—	—	—
Yí	—	3	—	—	—	—
Molles	—	4 10	—	—	—	—
Rio Negro	—	5 10	—	—	—	—

REGRESOS

ESTACIONES	2 a. m.	4 a. m.	6 a. m.	8 p. m.	10 p. m.	Dias de fiesta p. m.
Rio Negro	—	—	6	—	—	—
Molles	—	—	7	—	—	—
Yí	—	—	8 10	—	—	—
Durazno LL.	—	—	8 24	—	—	—
Durazno S.	—	—	8 32	—	—	—
Goñi*	—	—	9 8	—	—	—
Sarandí	—	—	9 58	—	—	—
La Cruz	—	—	10 50	—	—	—
Florida LL.	—	—	x11 35	—	—	—
Florida S.	—	—	12 5	—	—	—
Isla Mala	—	—	12 45	—	—	—
25 Agosto LL.	—	—	1 33	—	—	—
San José	—	6 55	—	3 40	—	—
Rodriguez*	—	7 32	—	4 17	—	—
Capurro*	—	7 52	—	4 37	—	—
25 Agosto LL.	—	8 7	—	4 52	—	—
25 Agosto S.	—	8 15	1 33	5	—	—
St. Lucía LL.	—	—	1 43	—	—	—
St. Lucía S.	—	8 25	1 50	5 12	—	—
Canelones	—	x 8 49	2 20	x5 46	—	—
Joanicó*	—	8 59	2 35	6 6	—	—
Progreso*	—	9 11	2 53	6 25	—	—
Piedras LL.	—	9 20	3 7	—	—	—
Piedras S.	8 5	9 23	3 11	6 42	7 35	4 35
Independencia	8 14	9 30	3 20	6 51	7 45	4 44
Colon	8 25	9 39	3 30	7 2	7 57	x4 55
Sayago*	8 32	9 44	3 36	7 9	8 4	5 2
Yatay	8 39	9 49	3 43	7 16	8 11	5 9
Bella Vista	8 45	9 55	3 49	7 23	8 18	5 15
Central	8 57	10 5	4	7 35	8 39	5 23

NOTA núm. 1.—Los trenes pararán por señal en las Estaciones indicadas por una (*), en la parada del puente de San José, en Ituzaingó y Parada Paso de los Toros, siempre que haya pasajeros.
" " 2.—Los trenes números 3 y 6 pararán 30 minutos en Florida para que almuercen los pasajeros.
" " 3.—Los trenes números 5 y 8 harán el viaje de 25 de Agosto á San José y viceversa, los Lúnes y Sábados.
3060-p.

Marzo 12 — 17

FOLLETIN

JULES CLARETIE

EL PRÍNCIPE DE CHANTENAY

sienses de bien diversa raza, en aquel comedor forrado de cuero é iluminado por una araña de hierro forjodo, experimentaba tan grata impresion como si comiera con dos amantes suyas en un gabinete de restaurant. Las flores blancas y rosadas del centro ostentaban con los reflejos de la luz colores femeninos; y todo sonreia: la cristaleria de reflejos de ópalos, el cubierto labrado á la japonesa, los dibujos rojos y blancos del mantel ruso. En todo aquello habia un buen gusto que el *reporter* elogiaba con grandes exclamaciones, pagando su escote, mientras comia, con reclamos hablados.

Gardanne tenia su proyecto: queria describir minuciosamente el interior del hotel de Margot y despues el de Noris, principalmente el de ésta. Aquel hotel suntuoso y cerrado, ¿qué mejor asunto ni mas nuevo? Dando una *Noris* íntima á su periódico, llamaria seguramente la atencion. Sabíase perfectamente en Paris que la jóven era la querida del Gran Duque; pero hasta semejante título daba á la vida algo misterioso que evidentemente interesaria mucho cuando el periodista levantase la punta del velo. Queria sorprender á su periódico primero, y al lector despues, con una serie de artículos, titulada: *Interiores femeninos.* *Haria* á Margarita Brunier, *Margot*, despues de Noris; á Blanca Taverny despues de Margot; á la señora de Tressan despues de Blanca; las actrices, las duquesas, las amazonas, la hez, la *high-lif*, la *lowo-life*, una mezcla, un puré, una *serie* de todo, todos y todas.

Y para tomar notas, el amable Gardanne dirigia á Noris, mientras comia, preguntas mas íntimas que de costumbre, diciéndole que la veia pensativa ó melancólica.... esta era la expresion gráfica.

—Decididamente teneis algo (decíale á los postres) ¿No es verdad, mi querida Margot, que nuestra amiga tiene un aire sombrío?

Habia tomado un cigarro de la caja traida por un criado llamado por Margarita, y lo encendió en un trípode de plata, remate de un portafuego impregnado de alcohol.

La jóven, escuchando la frase de "nuestra amiga", no habia podido evitar un ligero fruncimiento de cejas. Pero, ¡bah! Gardanne creía acaso honrarla mucho dándole este título, compartido con una multitud de bohemios alborotadores ó famélicos. Noris contestó sencillamente negando estar triste, aunque mas de una vez habia advertido en sí misma, desde su matinal encuentro con Raimundo, una sensacion extraña, que queria atribuir á la primavera y al primer baño de sol.

Lo cierto es que durante la comida habia hablado muy poco, dejando á Margarita y á Gardanne cambiar entre sí las frivolidades parisienses, y trasladándose con la imaginacion á las arboledas en que las primeras hojillas sonreian en el fondo verdoso del Bosque.

Estaba lejos, muy lejos de aquel comedor de Margarita Brunier, cuya verja de cristales daba al jardin como la suya, y se tenia aun con el pálido azul del crepúsculo primaveral. Estaba muy lejos de la jóven que charlaba á su lado con aquel muchacho burlon, cuyo ingenio, acostumbrado á ello como los miembros de un clown, encontraba objeto de broma en todo, y le parecia que galopaba aun por el paseo de los Postes con aquel guapo mozo de tez bronceada que le hablaba de paises resplandecientes de luz y de amor, donde las muchachas se cortaban el cabello y aun lo mano por el primer transeunte de charreteras de oro

Un nombre pronunciado en voz alta, y que ella se habia impuesto como deber escuchar sin emocion, un nombre que influia en su vida como una hoja de acero en una herida, la sacó de aquella especie de sopor con un sacudimiento doloroso.

Gardanne hablaba del príncipe Beaumattel de Chantenay. Noris levantó la cabeza, y bruscamente, desde el franco rostro juvenil de Raimundo pasó á la sonrisa fria y el bigotillo rubio de René. Esta evocacion cortaba malignamente el verde paisaje de primavera en que galopaba Raimundo bajo el naciente follaje.

Escuchó maquinalmente.

—¡Otra vez ha dado que hablar de sí ese diablo de Principillo!—decia Gardanne, mirando la ceniza de su cigarro.

Y Margot, con los codos sobre la mesa y fijos sus ojos en los del periodista, con la avidez curiosa del escándalo, parecia al gatillo contemplando un cuenco lleno de leche.

—Dícese (siguió Gardanne) que no ha sido extraño al fin del conde de Montepreux.

—¿Que no ha sido?...

—Esto no es decir que le haya dado el golpe de gracia; pero la Condesa, que es loca, se habia comprometido bastante con Chantenay para que Montepreux pudiese ignorarlo, y esto no es muy bueno para la enfermedad del hígado que sufria. Si el Conde ha muerto, Chantenay puede envanecerse de haber entrado para algo en la ictericia... en la enfermedad que le puso amarillo,—siguió diciendo Gardanne, al observar que Margot no lo comprendia muy bien.

Noris parecia muy atenta, y preguntó, como si hubiera pedido una noticia:

—¿La condesa de Montepreux?

—La conozco (dijo Margot); y es muy linda. Rubia como el oro... un bosque de cabellos...

—Color de tabaco turco ó de cerveza de su pais (dijo Gardanne), porque es austriaca. Mackart la expuso en uno de sus cuadros... ¡Una piel soberbia!... ¡Una tez!... ¡Un cuello!...

Y detallaba á la gran señora, como si hubiera descrito á una actriz entrando en escena descotada para una comedia de magia, ó á un caballo de carrera en la pista.

Noris conocia á aquella Condesa: la habia visto admirada más de una vez en la Opera, ella sentada en el anfiteatro, la Condesa apoyada en el antepecho de su palco, con la cabeza alta, insolentemente bella, con aire sonriente y desdeñoso á la par, con sus hermosas espaldas vienesas, que las muchachas dejan acariciar por sus bucles rubios cuando la música militar austriaca las hace valsar bajo los árboles del Prater. ¡Ah!.... ¿La Condesa era ahora querida de Chantenay?....

—Así se dice (añadio Gardanne); y hasta que ella le adora y está como loca por él.

—¿Cuándo ha muerto el señor de Montepreux?

—El verano último...., en Junio de 1881..., Yo hice un viaje á Normandia para reseñar el funeral del Conde, que volvia de Vichy para morir en su casa ¡Es muy pintoresco el castillo de Montepreux! Un torreón amueblado como un tocador.... Se pronunciaron tres discursos sobre la tumba del Conde: el del maire, el del presidente del Consejo general, y el de uno de sus colegas en la Cámara. Estamos en la época de los discursos, y el señor de Montepreux era diputado...., diputado conservador, naturalmente. ¡Hubiera hecho bien en conservar á su mujer!

Noris nada decia, tratando de reconstruir, á través de las burlas del reporter, la novela de aquella mujer que amaba al hombre adorado ciegamente por Noris cinco años antes.

Extraña locura la de aquella mujer, considerada y rica, y con el título de Condesa, enamorándose un hombre que podia engañar a una ignorante, pero no á una mujer de mundo, conocedora de la vida. Y aquella locura era al propio tiempo una infamia. ¿Era viejo el conde de Montepreux? No: joven, rico, algo sombrío y atrabiliario por la enfermedad que habia de acabar con él; pero elegante, fiel, cariñosa con su esposa, cuya hermosura lo envanecia, como lo demostraba el haber encargado el retrato de la bella austriaca á uno de los más célebres artistas; para que fuese el asombro de la Exposición en Paris como en Viena.

—Y, en suma (proseguia Gardanne), de cuanto constituia su existencia, el pobre Conde no amaba más que á esa criatura, divinamente elegante y de encanto soberano, que atravesaba los salones con un porte regio del brazo de su marido, cuyos ojos amarillentos brillaban de alegria por los triunfos de la Condesa. Montepreux no tenia ambiciones politicas. Elegido para la Cámara á los veintiseis ó veintisiete años, después de la guerra, en que se habia batido valerosamente á la cabeza de una compañia de móviles de su departamento, asistió á ella por costumbre, y puesto que los electores tenian la galanteria de elegirle, no tenia derecho á hacerles un desprecio; pero se ocupaba de la Condesa mucho más que de la diputación. Por ella hasta olvidaba á su hijo, un señorito que ha crecido en el hotel de la calle de Santo Domingo como ha podido, entre sus niñeras y criadas, teniendo á los cuatro años habitación propia, sirvientes que le llaman "señor Conde", y hablando de "vos" á su madre (y Gardanne acentuaba su tono), en esa edad en que el tuteo del niño es para los oídos de la madre como la declaración de amor más irresistiblemente dulce.

Aquella mujer adorada con un amor único y ciego, aquella hermosa Condesa de veintitres años, esposa feliz y envidiada por millares de mujeres, se habia prendado de Chantenay, cometiendo,—error sólo comprensible en la hija insensata de Eugenio Feraud, —la locura de sacrificarle el honor y el reposo del señor de Montepreux y el respeto que el niño debia profesar mas adelante á su madre.

Solo en esto pensaba Noris, en tanto que Gardanne, con el tono parisiense, lleno de los ecos de los bastidores de teatro y de las redacciones de los periódicos, hablaba con la mayor naturalidad de los amores del príncipe Beaumartel de Chantenay y de la condesa de Montepreaux, absolutemente como si se tratara de las relaciones públicas de un comediante con una perdida. Aquel invierno mismo habianse visto juntos en Mónaco á la Condesa de luto todavia y al Príncipe, lo cual habia parecido escandaloso. La Condesa habitaba una *villa* y el Príncipe estaba en el hotel; pero la crónica les atribuia el encontrarse muy frecuentemente, y habiendo circulado el rumor de que la señora de Montepreaux podia llegar á Princesa, se juzgaba que el anuncio ó semianuncio seguia muy de cerca á las tarjetas de funeral.

Con todo cuanto era necesario para llevar, honrada en el silencio de la viudez y en la seguridad de la riqueza, la vida mas respetada que pueda soñar una mujer, la condesa de Montepreax hacia hablar de sí como una mujerzuela de teatro, y necesitaba que Gardanne buscase en su apoyo esos calificativos de moda, que son como la etiqueta de la mujer moderna, desequilibrada, disgustada, alborotada, caprichosa, histérica......

Y poco á poco, viendo revivir en cierto modo su pasado con aquel presente removido por el *reporter*, la hija de Eugenio Feraud iba experimentando un raro sentimiento de desfallecimiento moral.

Habia acudido á casa de Margarita Brunier en busca de olvido, y encontraba, por el contrario, un aumento de amargura. A través del humo azul del cigarro de Gardanne y del cigarrillo de Margot, veia á aquellos dos seres que otras veces compartian su vida en su casa: aquel periodista aventurero y aquella mujer caida, que vendia su amor como él su ingenio, y se decia que de aquellas dos personas ligadas á su existencia por la necesidad de mutua comunicacion para mirar la melancolia ó el sentimiento propios en el rostro ajeno, la desgracia que veia ante ella, sin cuidarse del porvenir y aspirando el presente como una bocanada de tabaco turco, era la que podia comprenderla y comprenderla mejor.

No hubiera sido Margot seguramente la que, casada con un buen mozo, hubiera malgastado la alegria de su existencia, como la condesa de Montepraux sepultaba la suya: Margot era una buena muchacha en su clase. ¡La habia conocido Noris de tan extraña manera!

Eran vecinas, sin saberlo, en aquella calle Jouffroy, que á la sazon iba levantándose, y nunca se habian encontrado, aunque sus coches se hubieran cruzado ó seguido, mas que en el cementerio, junto á la pared de Montmartre, donde reposa "el vencido."

A dos pasos de allí, Noris veia frecuentemente, llevando maquinalmente coronas á una tumba, y sin arrodillarse nunca ante ella, á una joven rubia y bella, que la saludaba, aunque sin hablarla. En sus visitas á aquel rincon de tierra, codeábanse frecuentemente, llamadas á él por los que dormian, y que, extraños durante la vida, la promiscuidad de la muerte les habia acercado. Noris habia mirado una vez el nombre grabado sobre la piedra que motivaba las visitas de la jóven elegante; pero aquel nombre nada le habia indicado: *Brunier*.

Pero un dia que habian empezado á caer gruesas gotas de lluvia, como lágrimas que bañaban el cementerio, donde tantos mausoleos no recibian ninguna, la linda rubia habia abierto amablemente su paraguas para acompañar á Noris hasta su carruaje.

—Es que hoy no lo he traido: he venido á pié.

Y la lluvia aumentaba, dando á la calle que conducia al cementerio y á todo aquel lado del boulevard de Clichy un aspecto de mancha de tinta.

La jóven con su paraguas sobre la cabeza de Noris, decia interiormente:

—Si yo me atreviera...

No sabia quien era Noris; indudablemente una gran señora, y vacilaba. Al fin se atrevió á ofrecerla un asiento en su coche, y Noris dió las señas de su casa, con lo que ambas se sonrieron, aun saliendo del cementerio, sabiendo que tambien eran vecinas en el mundo. Aquella rareza demostraba la predestinacion, y prometieron volverse á ver.

Y no solo se vieron en Montmartre, junto á los sepulcros, sino en la calle Jouffroy, en el vaivén de la existencia habitual. Margot conocia de nombre á Noris, y hasta la habia visto en el teatro, plaza pública de la vida moderna; pero sin que le hubieran dicho quien era aquella hermosa morena vestida de negro, y que conceptuaba como extranjera; criolla, húngara... Margarita estaba satisfecha de aquella amistad que la lisonjeaba: ¡ser amiga de la querida del Gran Duque! Noris veia en Margot toda la rectitud que los golpes del infortunio podian haberle dejado; y mientras que Gardanne referia las aventuras de la condesa con Chantenay, recordaba lo que Margot le habia referido de un *pasado* que no echaba de menos, pero que habia sido honrado, y que contrastaba extraña y cruelmente con el presente de la jóven.

Y Noris, mirando á Margarita y al *reporter*, comparaba la existencia de la primera con la de la señora de Montepreux, y la caida de Margot con su propia caida.

Margarita habia crecido al aire libre en la calleja de la Chapelle, en los arrabales de Paris, viviendo en un quinto piso, que llenaba su familia, compuesta de tres personas, incluyendo á la pequeña, segun ésta lo habia referido muchas veces á Noris. Su padre era un buen muchacho, que se habia casado por amor y continuaba adorando á su mujer. No tenia mas parientes que una abuela de mal humor, á quien pagaban el alquiler en otra casa para que el matrimonio pudiera vivir en paz.

Margarita se estremecia aún al pensar en la bruja, mujercilla nerviosa y seca, con ojos de gitana, que le daban miedo siempre que la niña iba á visitarla. Solo volvia á sus labios la sonrisa cuando pensaba en su madre. ¡*Mamá*! Esta era una muchacha de Paris, alegre y loca como una curruca, y que se juzgaba muy feliz entre su esposo, á quien queria como á un amante, y su hija, á la que vestia, adornaba y hacia saltar como á una muñeca.

En los recuerdos de Margarita habia, como en el pasado de Noris, dias de sol, expediciones campestres á Saint-Denis, junto al rio, comidas en la isla sobre el verde césped, y paseos á lo largo del rio, donde los grandes barcos anclados, parecidos á ballenas, divertian á la niña. Y las fiestas del barrio, los caballitos de madera y los juguetes de porcelana ganados á la ruleta... En uno de los cajones de un gabinete italiano, con adornos de marfil, Margot conservaba y miraba frecuentemente sus retratos al daguerreotipo ridículo, colocado en un *passe-partout* de filetes dorados, con una anilla de cobre para colgarlo de la pared, y en cuyo óvalo se veian, medio borradas y como fundidas bajo el cristal, tres figuras agrupadas: un hombre jóven de aspecto de soldado ó de obrero, con la chaqueta dominguera de cuello de terciopelo y cadena dorada en el chaleco, de pié, junto á una mujer sentada, con chal francés y un sombrerito, sosteniendo á una niña de largos y rizados cabellos, vestida como una princesa. A veces enseñaba á Noris aquel daguerreotipo: aquella niña era ella, adornada como un juguete, desnudos los bracitos gordos, en cuyos codos se le formaban hoyitos, y aun creia sentir sobre su piel y en su cabellos las caricias de su madre. Estaba la obrera tan orgullosa con su hija, se pasaba el dia vistiéndola, mirándola y "comiéndosela" á besos. Se detenia ante los escaparates de los grandes almacenes, mirando las confecciones, los